

llo, grande y noble que se encierra en su historia y en su suelo, llegando á tal grado su entusiasmo, que él á sí mismo se llama con orgullo *hispanófilo*.—Las obras que ha escrito inspirándose en asuntos españoles; los cariñosos recuerdos que á cada paso hace en su *Walhalla* de sus amigos de Madrid, de cuyas composiciones cita siempre algun pasaje; el interés, en fin, que muestra hácia todo lo que á la Península se refiere, son prendas inestimables que al mismo tiempo revelan su inmenso amor á España, la *tierra querida de sus sueños*, como él la llama,— y la nobleza y hermosura de su corazón. Porque el Sr. Fastenrath es de aquellas personas cuya alma, cuyo modo de pensar, cuyos sentimientos é ideas se retratan exactísimamente en sus obras, como se retrata el cielo azul en la tersa y tranquila superficie de un lago. ¡Qué alma tan bella le debe él á Dios! ¡qué corazón, qué carácter, qué entendimiento, qué fantasía tan rica y soñadora, qué imaginación, la imaginación de un poeta y un artista, de un hombre bueno y virtuoso!—Más que escritor alemán, parece un poeta español, más que artista del Norte, parece un soñador del Mediodía, la región de la luz, del claro cielo, de las armonías, de los perfumes, de las rosas; más que un hijo de la grave y pensadora Alemania, parece nativo de la bella Italia, de la alegre y risueña Andalucía, donde todo es colores, regocijo, animación y vida; del Mediodía, en fin, “donde—como dice el elocuente Castelar—todo es relieve; del Mediodía, donde todo es plástico; del Mediodía, donde el mármol, bruñido por la luz, el

voluptuoso embriagador aroma de que están como henchidos los aires, los mares sensibles á los matices de los cielos, las abiertas costas entonadas por los toques encendidos del calor, toda la vida, invita á salir de sí, á identificarse con la naturaleza, y recoger en sus inspiraciones variadas, tumultuosas, continuas, como las ondas, el secreto de las divinas armonías, que apenas ha compuesto el génio, cuando se recoge y repiten por el pueblo.”—Y siendo el alma del Sr. Fastenrath igual á las almas del Mediodía, ya se comprende por qué en él todo es limpio y trasparente como las aguas cristalinas de un arroyuelo; por qué en él dominan la expansión y los afectos amistosos, por qué su entendimiento se mantiene sano y vigoroso, su ánimo siempre alegre, y su carácter es en todas ocasiones bondadoso y benévolo.

III

Pero tiempo es ya de hablar de la *Walhalla*, la gran obra del Sr. Fastenrath, objeto principal de este artículo.

¡Ah! la *Walhalla* del Sr. Fastenrath es digna hermana de aquella otra *Walhalla* de mármol blanco que se levanta á orillas del Danubio. Leyendo sus hermosísimas páginas, le parece á uno estar en un jardín de exquisitas flores, donde los pájaros cantan, y el cielo sonríe, y el viento juguetea entre las ramas, y los arroyuelos murmuran entre prados esmaltados;—que todo esto, y no otra cosa, son los bellos artículos que forman ese poema de las glorias de

Alemania. Se respira allí un aroma delicioso, el aroma del arte, el perfume de lo bello, si es permitida la expresion, y verdaderamente no encuentra uno en qué objeto detenerse, en cuál fijar los ojos, en dónde concentrar la atencion para recrearse oyendo los mil primores que el Sr. Fastenrath dice á propósito de los asuntos que toca con talento y oportunidad asombrosos. ¡Qué sucesion de magníficos cuadros, qué interesantes relatos, qué amenidad y cuánta discrecion hay derramadas en aquellas elocuentísimas páginas! ¡Qué ricos tesoros de erudicion, qué gallardía y donaire en el decir, qué facilidad y soltura en el estilo! ¡Y cómo ilumina todo esto con su luz clara y purísima el sol del amor patrio!—Sí, porque la *Walkalla* rebosa entusiasmo y vida, lozanía y frescura de imaginacion, buen gusto y sentimiento de lo bello; y sobre todo, la fecundidad que demuestra el autor es sorprendente. Ya es la biografía de un guerrero, de un heróico capitan, de un simple soldado, la que traza con vigorosas y enérgicas pinceladas, describiendo sus hazañas y sus glorias, sus sacrificios y su muerte, y aún el teatro de los combates en que se distinguió por su valor; ya es la tranquila vida de un artista ó de un escritor popular la que le inspira suaves acentos de admiracion y de cariño, convidando al lector á penetrar en su taller ó en su modesto hogar. Unas veces habla de los sabios más eminentes de Alemania y hace completa enumeracion de sus obras, juzgándolas con acierto; y otras considera atentamente los libros que andan en manos del pueblo, y cuyos autores son acaso desconoci-

dos ó están olvidados. Ora canta entusiasmado con inspirado acento las grandes epopeyas de su patria, ora se detiene á narrar sencillamente los poéticos y apacibles episodios, los tiernos idilios, las candorosas escenas que pasan en el retiro de la naturaleza, y que solo conmueven á la gente de corazon sano. Con la misma pluma que describe una obra de arte, trata en seguida y resuelve una cuestion histórica y literaria; con la misma facilidad con que retrata á un hombre de Estado, á un emperador, á un príncipe, hace la pintura del errante bardo popular, del poeta triste y aislado, del humilde maestro de escuela ó del vicario de una pobre aldea, que viven en la oscuridad y en el olvido del mundo; y, en fin, el literato instruido, el elegante escritor, el concienzudo crítico que estudia y analiza las obras de Schiller, de Goëthe, de Uhland y de Heine, es el mismo que luego habla del pintor cristiano Overbeck, del gran naturalista Humboldt, del célebre astrónomo Herschel, del químico Liebig, de los historiadores, filósofos, críticos, filólogos, geógrafos, etc., etc., que ha producido y de que se enorgullece Alemania. Y todas estas biografías, estas eruditas disertaciones, estos interesantes relatos, estos estudios críticos, ya de suyo importantes y amenos, están salpicados de curiosas anécdotas y de rasgos de buen humor que proporcionan rico esparcimiento al lector, de tal manera, que á éste no le parece tener delante de sí un libro, sino estar cerca de un amigo que le refiere en estilo llano, sencillo y detallado lo que sabe, lo que ha visto, lo que ha sentido y pensado en un largo

viaje.—Sin duda por esto tambien ha derramado el Sr. Fastenrath en las páginas de su *Walhalla* citas abundantes de escritores españoles; lo cual, además de revelar su inmensa lectura y su prodigiosa memoria, es prenda segura de que al escribir “experimentaba, como él mismo dice, la necesidad de estar como en una tertulia de amigos españoles; y sólo ese amor á los hijos de España, así á los insignes como á los que no tienen la gloria de pasar por autoridades,” le indujo á rodearse de ellos en su obra.

“El libro, como se vé,—dice un escritor español—es interesante bajo todos aspectos. El autor juzga los hechos con la imparcialidad del severo historiador, y deja correr su pluma con la facilidad del mejor hablista. Leyendo su libro se nos figura que hojeamos las *Vidas de españoles célebres* de Quintana. Sin faltar á la verdad de la historia, es siempre tan poético como conciso, expresando en brevísimas palabras los más bellos pensamientos.

“Hablando de Moltke, dice: *el invierno de su vida hizo la primavera de su patria.*

“Luisa, reina de Prusia, *derramó los beneficios sin contarlos, como el sol sus rayos.*

“Esta misma reina, en sus amargas tribulaciones, *desde las cumbres de la esperanza pasó á los abismos de la duda, y próxima á morir tenía ya la nostalgia del cielo.*

“Bellas cosas se han dicho de la esperanza, de ese dulce consuelo del espíritu. Aristóteles dijo que era el sueño de un hombre despierto; Tácito la considera, cuando es dudosa, la mayor pesadumbre de un varon fuerte. Ninguna

definicion más consoladora que la de Fastenrath:—*La esperanza es el arroyo que fertiliza el corazon, la luz que nos guía, la nodriza de los desheredados de la dicha.*”

Descendiendo ahora á detalles, debo decir que la obra comienza, como es natural, con una descripción minuciosa de la *Walhalla* de Luis I de Baviera. Siguen despues las biografías de miembros principales de la familia real de Prusia, como la reina Luisa, el emperador Guillermo, el príncipe Federico Carlos y Federico Guillermo; las de Bismarck y de los generales más notables del ejército alemán, Moltke, Roon, Werder y otros. Vienen en seguida artículos sobre *Cornelius, rey de los pintores alemanes*; sobre los poetas Arndt, Klopstock, Ruckert, Uhland, Claudius, Voss, Reuter, Platen y Heine.—El tomo tercero contiene interesantes capítulos sobre *Weimar y sus glorias, Goëthe, La madre de Goëthe, Schiller, La madre de Schiller, La vida y las obras de Schiller*, y sobre otros muchos poetas, pintores, filósofos, teólogos, críticos, escritores populares, etc., cuyos solos nombres formarían interminable lista. Por último, en los tomos siguientes continúa esta admirable série de biografías y estudios críticos, llenos todos de enseñanza y de noticias curiosas.

Véanse ahora algunas muestras, tomadas al acaso, de la magnífica é interesante obra del Sr. Fastenrath.—Refiriéndose á Weimar, el teatro de las glorias de Schiller y de Goëthe, exclama: “En el valle de Ilm, entre verdes árboles que aún sueñan con la primavera de la poesía,

descansa "Weimar," la ciudad de los espíritus, que brilla con la aureola de la gloria y que tiene los ojos de Europa; la ciudad tan pobre en el seno de Alemania como rica en el amor del pueblo alemán y grande por el favor de los dioses, pues ella era la morada de los hombres generosos que, conociendo los dolores del mundo, infundieron consuelo á la humanidad; ella era la huésped de aquellos sabios que tenían la nostalgia de las estrellas eternas.—¿Dónde están los nobles varones que adornaron el pórtico altivo de tu gloria? ¿Huyeron los ruiseñores? ¿Partieron los cisnes? ¿Dónde está el tiempo en que reinabas sobre los espíritus por los cantos de tus vates? Antes la Belen, eres ahora la Pompeya del espíritu alemán, el mausoleo de los vates y profetas germánicos cuyos cantos inmortales oyó el Ilm antes de que lo oyese el mundo; eres el panteon en que descansan los dos grandes libertadores de Alemania, Schiller y Goëthe, que fueron acogidos en el panteon del génio de todos los pueblos y de todos los tiempos. Ya te miro cubierta con el velo de la viuda, ¡oh Weimar! matrona de noble alcurnia, de rica y veneranda historia. Pero alza tu frente: quien como tú acogió cariñosa á los que llegaron para cumplir una mision santa, quien como tú besaba sus mejillas cuando solitarios pasaban velando la noche, debe pensar en ellos con satisfaccion y orgullo. Al pisar tu suelo, entro como en un bosque sagrado de poetas, y veo alzarse ante mis ojos las grandiosas figuras de tus héroes. *Nuestros* eran aquellos vates cuyo espíritu poderoso se dirigía hácia lo

eterno, lo verdadero, lo bueno, lo bello; eran *nuestros*: esa palabra altiva aturde nuestro dolor profundo de haberlos perdido."

Hablando de Goëthe, el profundo poeta alemán, por todos y en todo tiempo admirado dice:—"Él sacaba su fuerza y su vigor de los brazos de la naturaleza. A él le confiaba sus secretos el sonoro Ilm, aquel "arroyo aprendiz de río," como llamaba Quevedo al Manzanares, y los abetos y pinos en las cumbres de Ilmenau le inspiraban melodías peregrinas y maravillosas. Las figuras creadas por él se hermanan con el paisaje, sus historias brotan de la realidad inmediata, é involuntariamente destaca su imágen de un fondo local: sea que lo miremos pasear por el querido prado á su casita medio escondida entre los árboles, ó sea que le veamos entregarse á sus sueños sobre las ruinas del Foro romano; sea que en la tempestad del invierno cabalgue por las gargantas del Harz, ó que pase las noches veraniegas en cumbre solitaria en una cabaña fabricada de maderos pensando en su amada ausente; sea que le albergue la antigua ciudad de Wetzlar ó Strasburgo, la de la catedral gótica,—siempre sale de un cuadro presentándose tanto más vivo más humano, más natural." "En Weimar,—continúa despues—encontró en el Duque de país al amigo de su corazon y de su juventud y, hallándose en la altura de la edad viril, encontró en Schiller al amigo de su alma y á su génio hermano....

.....
"Nadie descendió con ánimo tan atrevido

como el autor de *Fausto* á las profundidades de los dolores eternos de la humanidad que el tiempo moderno nos hizo sentir y conocer aún más. El asunto propio de las obras de Goëthe es el conflicto del hombre consigo mismo, aquel conflicto que procede de las contradicciones que existen en la misma naturaleza humana, de la desproporcion entre el querer y el poder, del jamás satisfecho y sin embargo inextinguible é ingénito anhelo hácia un conocimiento ilimitado; del impulso de abrazar el universo y del penoso sentimiento de la limitacion que nos empuja á la desesperacion, ó nos lleva á la resignacion; en fin, aquel conflicto que resulta de todos los enigmas del sér humano, que proceden de que, como dice Goëthe, somos el producto de dos mundos. Las obras de Goëte nos enseñan que cada día hemos de conquistar la libertad y la vida.—Para gozar las maravillosas creaciones de este grandioso espíritu poético es menester pasar de su vida á su poesía y volver de su poesía á su vida; pues en él, que logró como el que más embeber la cultura de una edad entera; en él, cuyas creaciones peregrinas arrojan mil testigos de la pobreza humana, la vida y la poesía corren parejas.

“Todas las creaciones de Goëthe tienen una relacion más ó ménos estrecha con su vida: así su poesía lírica es un espejo á la vez fiel, sencillo, mágico y encantador de los instantes fugitivos de su existencia. Como capítulos de su propia vida pueden considerarse tambien sus composiciones épicas, y hasta sus dramas no contienen sino ideas y sentimientos que desper-

taba en él el trato de los hombres.—Comprenderemos, pues, mejor las creaciones de Goëthe conociendo tambien los detalles de su vida, y procuraremos penetrar en ellos, pero con el respeto debido al génio: no para poner al nivel de la bajeza humana lo que él mismo levantaba á la altura espléndida de la poesía, sino para conocer y admirar cómo, gracias al arte cumplido del vate, su misma vida se haya convertido en poesía.”

IV

Quisiera extenderme más ofreciendo otros ejemplos de la amenidad, riqueza de diction, madurez de juicio y extensa erudicion que el doctor D. Juan Fastenrath demuestra en su *Walthalla*; pero fuerza es terminar ya este largo artículo.—Sólo quiero agregar, aunque no es ya necesario, porque el lector debe comprenderlo, que en todos los capítulos hay siempre el mismo interés, la misma abundancia de observaciones curiosas y oportunas, igual novedad, y en todos se encuentra tambien el mismo poderoso atractivo y sabroso deleite. El estilo es florido, y está impregnado, ora de tierna y suave melancolía, ora de enérgica viveza, segun el personaje ó el asunto de que trata, y domina en todas las páginas la más severa imparcialidad, esa imparcialidad del crítico docto y verdaderamente sabio que busca y aplaude la belleza donde quiera que la encuentra, y sea quien fuere el que la haya producido.

Al hablar de un personaje ilustre, no sólo

traza con admirable gallardía la narracion simple de su vida y de sus hechos, sino que nos le hace conocer en sus costumbres privadas, en su carácter doméstico y hasta en sus sentimientos íntimos, refiriendo anécdotas ó episodios curiosos acerca de él; y de este modo consigue interesar más y más al lector y despertar muchas veces sus simpatías en favor de los personajes. —Esas anécdotas abundan en las biografías de Bismarck, del emperador Guillermo, de Schiller, de Goëthe, y de otros.

El Sr. Fastenrath, con su *Walhalla*, está prestando un gran servicio á su patria, dando á conocer en el extranjero las glorias de Alemania; y creo sinceramente que quien lea su libro comenzará por admirar á esa gran nacion, cuna de tantos sabios y poetas insignes, y acabará por convertirse en el más entusiasta y apasionado germanófilo.—¡Poder del talento!



BIBLIOGRAFÍA.

I

“Poesías” de la Señora de Montluc



A llegado á mis manos un tomito de poesías, produccion de una musa femenina; y sobre ellas voy á decir algo, por parecerme superiores á muchas que hoy andan en manos de todos, y porque además tienen el raro mérito de dejar ver fielmente el noble corazón de la autora.

Opino como el popular escritor español Antonio de Trueba, respecto de que *el sentimiento es el alma de la poesía*. En efecto, ¿qué es ésta sin aquel? Palabras que nada dicen ni nada significan, conceptos más ó menos armoniosos, frases vacías de sentido, aun cuando estén ordenadas conforme á las reglas del arte y haya correccion y pulcritud en ellas.—La poesía, belleza por excelencia y reflejo del alma, es hija del cielo, y como tal, se inspira y se nutre de los nobles y hermosos sentimientos del hombre. La cándida inocencia del niño, la ternura de